

# A Juanita en su cumpleaños

Juan Rodríguez Matus



oy 28 de mayo del 2020 cumpliría años mi hermana Juanita. Ella nos dejó huérfanos a su hijo y a mí hace cuatro años. Después de más de cuarenta días de confinamiento, ya no estoy seguro que sea hoy su cumpleaños, pero sí seguro que el margen de error es de solo un día.

Ayer 27 de mayo, coincidentemente, estuve pensando en ella, porque cada vez que a mí se me antojaba alguna comida típica del pueblo, le hablaba y ella con la amabilidad que la caracterizaba, cumplía mis caprichos. Y ayer se me antojó tomar atole de elote, pero como lo hacían en Ranchugubiña, mi pueblo istmeño, pero ya no está Juanita para hablarle y pedirle la receta; mi mamá hacía un atole de elote exquisito y mi hermana la imitaba a la perfección. Ya ninguna está en condiciones de satisfacer nuestros caprichos, están muertas.



Estuve haciendo memoria y recorriendo mentalmente quién podría pasarme la receta y llegué a la triste conclusión de que nadie de mi familia más cercana había heredado ese legado.

Al final, se me ocurrió preguntarle a la mayor de mis sobrinas y ella consiguió la receta, resultó ser más sencilla de lo que imaginaba; sin embargo, algo falló en el proceso porque el dichoso atole *se cortó*. Cómo que *se cortó*, pensé, incrédulo; pues sí, *se cortó*. Cuando se lo comenté a mi sobrina, tampoco daba crédito. Lo primero que me preguntó fue si había alguien más en la cocina, solo el compañero con quien comparto la casa, le dije; me ayudó a licuar los granos y a colarlos. ¡Allí está!, me dijo, ¡te echó mal de ojo! Todavía con la sonrisa a flor de labio me fui a mi cuarto a dormir.

Lo cierto es que hoy en la madrugada desperté con una sensación de amargura, porque ya no están conmigo las que me hicieron sentir lo que es la felicidad, simple, sencilla y humilde, mientras vivieron. Una me dio la vida y una lección de fortaleza, a pesar de la pobreza de una familia campesina sin tierra; la otra, me dio valor y la entereza para enfrentar y vencer la complicada vida en la capital del país; su apoyo incondicional fue definitivo para hacer de mi vida a la medida de mis deseos.

Sin embargo, hoy me siento débil y vencido, y aunque odio sin medida el sentimentalismo ramplón y sin gracia, escribo estas líneas como un homenaje a las mujeres que son parte de mi andar por este mundo, sobre todo a mi hermana Juanita, por su cumpleaños y por todo lo que me dio sin reserva ni interés alguno. Va un fuerte abrazo para ella y estas lágrimas que estoy derramando.





“Tendría que acercarme más para ver, en toda su dimensión, lo que es la soledad; vivir más allá de la adversidad. #fronterasdelosconfinamientos”, Juan Rodríguez Matus, abril, 2020.

